

## Un mensaje bíblico

# PARA TODOS

## Una oración para discípulos

### Lecciones prácticas del “Padre nuestro” Mateo 6:9-13

Hay pocos textos bíblicos tan conocidos como el llamado “Padre nuestro”. Debido al uso excesivo y muchas veces abusivo en todo tipo de situaciones, a menudo los creyentes perdemos el valioso contenido de este texto. El sermón del monte (Mateo 5, 6, 7), que contiene esta oración del Señor, por un lado es una de las enseñanzas básicas del Señor Jesús para los discípulos a lo largo de la historia. En la vida de un creyente puede y debe haber crecimiento más allá de estas enseñanzas. Por otro lado, el recordar “los primeros rudimentos de las palabras de Dios” (Hebreos 5:12) nos hace estar más firmes en los fundamentos de la vida cristiana. El propósito de este artículo es ayudarnos en este sentido.

### El Padre nuestro es para los discípulos

¿Es usted un discípulo del Señor Jesús? ¿Nació de nuevo por medio del Espíritu Santo? ¿Es un hijo de Dios, con derecho a decir: “Abba, Padre”? El Señor Jesús enseñó a orar así solo a los suyos.

Si usted es un discípulo del Señor, puede formular estas peticiones, aun si no es consciente de poseer en Cristo la redención, el perdón de los pecados (Efesios 1:7). Ese era el estado de los discípulos en aquel entonces, pues Cristo todavía no había muerto por sus pecados. Pero esta no debería ser su situación, lector, porque la obra de redención ya fue realizada. Si usted cree en el Señor Jesús como su Salvador, tenga la certeza de que sus pecados son perdonados y que en él cada creyente es justificado (Hechos 13:38-39).

### “Padre nuestro que estás en los cielos...”

Cuando el Consolador (el Espíritu Santo) les fue dado, los discípulos pudieron gozar de una paz y una libertad mayores a las que tenían en la época de los evangelios (Romanos 5:1-11; 2 Corintios 3:17-18). Si usted obedece a Dios, también puede experimentar lo mismo (Hebreos 5:9). Es verdad que en su nueva posición como creyente, y de acuerdo a su nueva relación, es guiado a orar en el Espíritu; sin embargo, lo que el Señor enseñó en Mateo 5 sigue siendo una bendición. ¿Sabe en realidad a qué se refería él? Muchos lo ignoran, por eso le invitamos a reflexionar en estas palabras.

Desde el primer evangelio, Mateo, leemos algo acerca de nuestro Padre que está en los cielos. El objetivo era que los judíos pusiesen su mira **en las cosas de arriba**, pues estaban acostumbrados a esperar la manifestación de la gloria de Dios **en la tierra** (Isaías 25:9; 31:4; 45:4, etc.). En cierto modo fue lo que hizo con ellos desde el día en que los rescató de la “casa de servidumbre” de Egipto. Sin embargo, ahora Dios se revela como Aquel “que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos” (Mateo 5:45); muestra un favor especial hacia sus hijos.

### Las peticiones en el orden correcto

La oración contiene siete peticiones que se pueden dividir en dos grupos. Las tres primeras se refieren más bien a la justicia, y las otras cuatro a la gracia. Este orden corresponde al carácter de Dios y conviene a los creyentes. En cambio, cuando se trata de pecadores perdidos, todo debe comenzar con la soberana gracia de Dios. En el así llamado sermón del monte no vemos este enfoque, pero la gracia de Dios hacia los pecadores sobresale en otras porciones de la Palabra.

#### 1. “... santificado sea tu nombre...”

Sí, ya sentimos en nuestro corazón lo importante que es esta primera petición: “Santificado sea tu nombre” (es decir, que le

sea dado al Padre todo el honor y toda la gloria que le pertenece). Es el deseo principal del ser humano regenerado, aunque sea joven en la fe. Si a este aspecto no se le da la importancia debida, nada saldrá bien.

## 2. “... venga tu reino...”

Que venga tu reino, es decir, el reino del Padre (no el del Señor Jesús) (Mateo 13:43), en el cual los santos en el cielo brillarán como el sol en todo su esplendor. Cuando estaban en la tierra, eran personas sobre las cuales se manifestaba el gran amor del Padre. Un día los tendrá a todos junto con Cristo, el único que tenía el poder de llevarlos hasta allí.

## 3. “... hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra”

El reino será al mismo tiempo el reino del Hijo del Hombre (es decir, de Jesús). Él enviará a sus ángeles para juzgar a todos los que sirven de tropiezo y hacen iniquidad (Mateo 13:41). Aquí se trata del aspecto **terrenal** del reino de Dios, pero también existe uno **celestial** (véase Juan 3:12), en el cual Cristo es la cabeza de la Iglesia y cabeza sobre todas las cosas (Efesios 1:10, 22).

## 4. “El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy...”

Ahora aparecen las peticiones caracterizadas más por la gracia: “El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy”. Con esto el Señor enseña a los discípulos a orar por las necesidades cotidianas, siendo conscientes de su dependencia. El apóstol Pablo también nos exhorta a estar contentos “teniendo sustento y abrigo” (1 Timoteo 6:8).

## 5. “... perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores...”

De hecho, todos los creyentes deben examinarse a sí mismos y confesar sus pecados, pero para ello es necesario

tener una actitud perdonadora hacia los demás creyentes (compárese Mateo 18:35 con Lucas 17:3-4).

## 6. “... Y no nos metas en tentación...”

El Señor Jesús anima a los discípulos a hacer esta petición, pues él conoce mejor que nadie sus debilidades (Lucas 22:46). Hay bendición cuando soportamos la tentación (Santiago 1:12), pero cuando conscientemente nos dejamos llevar por ella, nos exponemos al peligro.

## 7. “... mas líbranos del mal...”

Esta petición se refiere al mal en general, pero también especialmente al maligno, a Satanás. No se trata de la tentación acerca de la cual se ha orado antes y que cuando la atravesamos, la gracia nos puede llevar a buen puerto, como lo hizo con Pedro. En este caso se trata del poder del enemigo, que quiere inducirnos a pecar contra Dios. Por eso es muy apropiado pedir a Dios que nos guarde del mal, pero si hemos caído es preciso pedirle que nos restaure. La gracia nunca fracasa, en cambio un discípulo tristemente sí lo hace: “¡Líbranos del mal!”.

Su estado espiritual ¿le permite aplicar esta oración, formulada para un discípulo de Jesús? ¡Qué triste es usarla de manera superficial o hipócrita!

*W. Kelly*

**PARA TODOS**

**EB**

Suscripción gratuita, escribir al editor:

**Ediciones Bíblicas  
PARA TODOS  
1166 Perroy (Suiza)**

paratodos@ediciones-biblicas.ch

Impreso en Suiza.  
Publicación mensual.

Lea el texto del **calendario “La Buena Semilla”** en la página web <http://labuenasemilla.net>.

Aplicación para móviles con este código o en la página web <http://app.labuenasemilla.net>.

